



Publicar... ¿En libertad? Notas sobre las editoriales cubanas en el exilio

por Irina Bajini

A diferencia del carácter eminentemente económico que han tenido y tienen muchas migraciones latinoamericanas en Europa y Estados Unidos, las cubanas han estado básicamente marcadas desde el siglo XIX por su carácter político. Al considerar el fenómeno, el historiador Rafael Rojas, residente desde algunos años en México y autor de ensayos equilibrados, como *Tumbas sin sosiego y Revolución, disidencia y exilio del intelectual cubano*, habla de “una cultura migratoria que todavía gravita sobre la memoria de los exiliados actuales”, ya que “en los casos de conocidos intelectuales y políticos, la salida de la isla estuvo ligada a órdenes de deportación o a riesgos vitales, por lo que el concepto de exilio es aplicable por antonomasia” (Rojas 2008).

Que el exilio hoy en día se haya afirmado como un concepto filosófico-político fundamental¹, y que la figura del exiliado, asociada a la del desterrado y del proscrito – este último condenado a abandonar su patria por mandato judicial o gubernamental – siga evocando escenarios románticos poblados de héroes inconformes con la sociedad y rebeldes a la autoridad tiránica², justifica el conciente empleo de la palabra exilio en relación a un éxodo (numéricamente importante) de personas que por motivos políticos y/o económicos han ido saliendo de Cuba a lo largo de los últimos cincuenta años, es decir a raíz del triunfo revolucionario de 1959 y a partir de la ruptura de las relaciones diplomáticas con Estados Unidos en 1961³.

¹ Tal vez, según Giorgio Agamben, “el único que, al romper la espesa trama de la tradición política todavía hoy dominante, podría permitir replantear la política de occidente (Agamben 1996: 52).

² En el caso específico de Cuba, la más emblemática figura romántica de desterrado es la de José María Heredia, seguida por otros exiliados excelentes, entre los cuales destaca José Martí.

³ No viene al caso detallar las variaciones sico-sociales que pueden observarse en los motivos del éxodo, ni las características generales de las diferentes oleadas migratorias (Camarioca, Mariel, crisis de los



Es evidente que – sobre todo en la primera etapa del éxodo desde 1959 hasta 1961 – de la Isla salieron exiliados excelentes desde el punto de vista intelectual, que en muchos casos siguieron ejerciendo, en su país de acogida (Estados Unidos, España, Francia o Inglaterra), una valiosa función cultural, tales como la antropóloga y escritora Lydia Cabrera, el poeta Gastón Baquero, el ensayista Jorge Mañach, los narradores Carlos Montenegro, Lino Novás Calvo y Severo Sarduy, así como, pocos años después, el gran novelista Guillermo Cabrera Infante.

La historia de las editoriales en el exilio empieza en la década del Sesenta, pero aparentemente desvinculada de las grandes figuras que acabo de mencionar, que al relacionarse, con mayor o menor fortuna, a instituciones, academias, periódicos y editoriales ya presentes en su nuevo país de residencia, no mostraron gran interés en apadrinar empresas privadas donde publicar sus libros. La única editorial en el exilio mayamero que luce en su catálogo las obras de dos autores famosos (Lydia Cabrera y Reynaldo Arenas) es la más antigua (se fundó en 1965) y económicamente poderosa (más de mil títulos, en su mayoría de tema cubano), cuyo objetivo declarado sigue siendo, como se lee en el “Quiénes somos” de su página web, el de rescatar obras esenciales de la cultura cubana y ponerlas a la disposición de los lectores de los Estados Unidos. Un rápida vistazo a la larga lista de las colecciones, pude llamar la atención por una insistencia en el tema religioso y folclórico, coherentemente con las declaraciones de sus fundadores, Pío Serrano y Marta Ojeda, que profesan, además de apego a la institución familiar y a su patria (definida sueño y pesadilla para muchos cubanos) “Amor a Dios que es centro, razón y motor de nuestra actividad”. No extraña, pues, que entre las novedades del 2009, junto con un nuevo ensayo contra el líder máximo (Enrique Ros, *Fidel Castro y el Gatillo Alegre: sus años universitarios*)⁴, aparezca un volumen de Monseñor Ramón Suárez Polcarí dedicado a *La historia de la Iglesia Católica en Cuba*. Según informa la socióloga mexicana Ana Celia Pereira, junto a la gran parte de creyentes emigrados entre 1959 y 1970, “se asentaron líderes y jerarquías católicas decididas a jugar un papel

balseros...) directa o indirectamente vinculadas a la política de Estados Unidos, que han interferido en el fenómeno migratorio a partir de la Ley de Ajuste Cubano, emitida en 1966. A este propósito es justo recordar que la recepción y los beneficios otorgados a los migrantes cubanos (que acogidos a esta Ley de Ajuste pasan a la categoría de “refugiados”) los han distinguido favorablemente del resto de los latinoamericanos. Esta distinción resulta evidente hasta en Europa, donde el cubano, aunque no goce de ningún trato de favor a nivel jurídico o político y a menudo renuncie a autodefinirse exiliado, es recibido y se percibe como un migrante *sui generis*.

⁴ A pesar de que desde 1989 se promulgó una enmienda, la Bergman, que abrió un resquicio para el comercio de publicaciones culturales entre los dos países (gracias a la cual en la Isla se han logrado publicar, por ejemplo, libros de Enrique Labrador Ruiz, Jorge Mañach y Lino Novás Calvo y de la más joven Mayra Montero), los dueños de Ediciones Universal se niegan a publicar libros escritos en Cuba después de 1959, aduciendo las limitaciones del bloqueo pero excluyendo que haya razones políticas (Guanche, 2001). No se niegan, en cambio, (en nombre de su empeño “a servir de intermediarios a muchísimos creadores que, desterrados, no tenían posibilidades de ver sus obras en tinta y papel”) a aceptar en su catálogo algunas novelas y testimonios de un anticastrismo exacerbado y quizás un poco obsoleto, como *La seguridad siempre llama dos veces...; y los orichas también*, de Ricardo Menéndez (1997) *Dios en las cárceles de Cuba* (María Elena Cruz Varela) y *Te espero la noche para soñarte, revolución* de Nívaría Tejera (2002).



central en la integración de los emigrados y promover el cambio sociopolítico en Cuba; dando paso a la continuidad del catolicismo cubano en la Florida y lo que algunos han dado en llamar 'Iglesia Cubana de la Emigración'" (Pereira 2003: 86). Una iglesia que para lograr mayor influencia social ha estado dispuesta a apoyarse en tradiciones y creencias populares de matiz sincrético, como el culto a la Virgen de la Caridad del Cobre, patrona de Cuba. Por lo tanto, no extraña que desde su inicio UNIVERSAL haya incluido en sus colecciones, junto con textos católicos de tipo tradicional, otros muchos más exotéricos, fuertemente vinculados a los cultos afrocubanos; hoy en día, por lo tanto, en el catálogo de la editorial, además de los ensayos y cuentos de Lydia Cabrera escritos antes y después del exilio, aparecen títulos como *Los secretos de la santería* de Ogún Efundé, *El santo (la ocha)* de Julio García Cortez e *Ibó (yorubas en tierras cubanas)* de Rosalía de la Soledad y M.J. Sanjuan.

Para orientarnos en el desordenado mundo de las editoriales mayameras más pequeñas, casi siempre creadas por uno o más autores primeramente interesados en publicar sus obras más que en fundar una verdadera empresa comercial (con la interesante excepción representada por Editorial Cubana, "capricho" del banquero Luis J. Botifoll para la gestión de ediciones facsímiles de notables obras aparecidas entre los últimos años de la Colonia y los primeros de la República⁵), hay que acudir a un artículo de Luis de la Paz, periodista radicado en Miami y ex director de la revista electrónica *El Ateje*⁶.

Gracias a él nos enteramos de que La Torre de Papel, creada por el escritor Carlos A. Díaz Barrios, además de algunos libros contemporáneos se dedica al rescate de los clásicos olvidados (*En los traspacios* de Lino Novás Calvo, y *El velorio de Pura* de Flora Díaz Parrados, *Historias amargas* de Juan del Casal); que funcionó con cierta brevedad Ediciones Deleatur, creada por el pintor Ramón Alejandro y dirigida en su mayoría a autores jóvenes; que Iduna se fundó en julio de 2007 también con el propósito de rescatar la obra de importantes escritores cubanos ya fallecidos con reediciones de sus libros y al mismo tiempo darle una oportunidad a los muchos autores fuera de Isla que no encontraban un espacio donde publicar; y para terminar, "que la tecnología más reciente ha facilitado y abaratado el proceso de impresión de libros, lo que ha hecho proliferar algunas empresas que estimulan a los escritores a publicar lo que escriben. Esas imprentas hacen tiradas pequeñas a pedido del consumidor" (De la Paz 2009).

Situación parecida a las pequeñas editoriales de Miami es la de La gota de agua, radicada en Philadelphia, que sacó en 2006 su primer título: *Layka Froyka. El romance de*

⁵ La Editorial Cubana Luis Botifoll es una empresa absolutamente *sui generis*: en efecto, para adquirir por el precio de costo sus obras publicadas, hay que suscribirse con una cuota única de \$25.00 para toda la vida, ya que la Editorial Cubana es una "non profit organization".

⁶ *El Ateje*, Revista de Literatura Cubana con sede en Miami, concluyó en el 2008 su labor iniciada en el verano del 2001. A lo largo de 7 años dio espacio a textos sobre poesía, ensayo, narrativa, teatro, entrevista, así como reseñas de libros y secciones especiales. Se homenajearon a figuras de las letras cubanas como Lydia Cabrera, Virgilio Piñera, Lino Novás Calvo, Reinaldo Bragado Bretaña, Roberto Valero, José María Mijares, Guillermo Cabrera Infante y Carlos Victoria. El objetivo de sus editores, según se lee en la página web (www.elateje.com) fue de "servir de puentes generacionales y puerta para los escritores cubanos exiliados que en muchas ocasiones no tienen oportunidad de publicar".



cuando yo era niña (autobiografía de la niñez y la primera adolescencia de doña Emilia Bernal Agüero, escrita en Nueva York el año 1919 y publicada en Madrid el año 1925), seguido por dos libros de cuentos de José María Heredia. Con cierta énfasis idealista, su director ha afirmado: “nuestra labor está encaminada a dar a conocer tanto la obra de nuevas voces como a rescatar del olvido o la preterición interesada aquélla sobre la que se ha levantado tanto falso ídolo hasta convertir la cultura cubana en un palimpsesto” (*Otro Lunes*, 2008). Es fácil imaginar que para seguir adelante en esta hazaña cultural, La gota de agua - al igual que muchas otras editoriales de modestos recursos - tendrá que pedir algún tipo de contribución para la publicación y la difusión de la obra (como se lee en su página web) “de autores inéditos de cualquier nacionalidad, y de cualquier edad, cuyos méritos, se basten por sí mismos para recomendarla”.

En el poco entusiastamente panorama americano, sin embargo, sigue luciendo como un faro de esperanza Plaza Mayor, una editorial portorriqueña especializada en lingüística y manuales didácticos, que no se sitúa de forma programática entre las editoriales del exilio, aunque su presidenta Patricia Gutiérrez Menoyo sea hija de un opositor a Fidel Castro que sufrió prisión y exilio (en este caso se trató realmente de destierro)⁷. A diferencia de algunos periodistas que escriben desde Miami⁸, considero correcto considerar el trabajo de esta editorial, que en su catálogo incluye la colección “Cultura Cubana”, creada, según las palabras de Patricia Gutiérrez, “con el propósito de brindar y de fomentar el respeto por las diferencias” y “ser hermanos al menos en el papel ya que no lo somos con la valentía suficiente en la esfera pública”. Una verdadera declaración de tolerancia que forma una original premisa para obras de distintos géneros que puedan “servir de puentes de ideas” para que algún día los cubanos, “no importa donde vivan la Isla, puedan entenderse sin rencor”. Coherentemente con este propósito, en la colección figuran obras “tranquilas” así como polémicas y “fuertes” – novelas, ensayos, cuentos, poemas, testimonios, biografías – no sólo de autores cubanos radicados en Europa, América Latina y Estados Unidos, sino también de residentes en la Isla (Guillermo Vidal, Alberto Garrandés, Reynaldo González, Leonardo Padura, Pablo Armando Fernández y otros).

A pesar de la buena voluntad, el camino del diálogo no ha resultado fácil, y Patricia Gutiérrez, tras haber participado por cuatro veces consecutivas en la Feria del Libro de La Habana y haber intervenido en la Feria del Libro de Guadalajara de 2003 cuyo país invitado de honor fue Cuba⁹, en el 2005 no viajó a la Isla por algunos malentendidos que

⁷ En el “Quiénes somos” de la página web de Plaza Mayor se utiliza la palabra “amor”, pero como sinónimo de “respeto a Puerto Rico, a la profesión editorial, a nosotros mismos” y sin ninguna referencia a Cuba.

⁸ En efecto, los dos más recientes artículos dedicados al tema, que han aparecido en el *Nuevo Herald* (Connor, 2009) y en *Otro Lunes. Revista hispanoamericana de cultura* (2008), no mencionan Plaza Mayor en ningún momento. Se trata, por supuesto, de una omisión consciente.

⁹ En el 2004, por ejemplo, Plaza Mayor presentó en la FIL de La Habana “Mi vida sexual”, de Paquito D’Rivera, una provocadora autobiografía del saxofonista y clarinetista emigrado, así como una novela de Félix Luis Viera, residente en México desde hace algunos años, quien recrea el tétrico ambiente de las llamadas Unidades Militares de Ayuda a la Producción (UMAP), donde en un breve y triste periodo de los



desataron una polémica pública, con cartas y artículos publicados en las revistas electrónicas *La Jiribilla* y *Encuentro*¹⁰

Posiblemente “la sangre no corrió al río” y quizás nadie se acuerde del desagradable accidente; sin embargo, la decepción para Patricia Gutiérrez debe haber sido muy grande, ya que de hecho la Colección de Cultura, así como el Premio de Novela Plaza Mayor, certamen que se celebró por primera vez en 2002 en ocasión de la Feria mexicana, están “congelados” desde hace cuatro años.

Es en España donde se concentran las numerosas editoriales del exilio europeo. Su abundancia se debe, según Felipe Lázaro que fundó la editorial Betania en 1987¹¹, al hecho que hasta los 80 del pasado siglo la relación con los colegas españoles fue muy difícil: “ser un escritor cubano exiliado, entonces, era como ser el diablo y éramos rechazados sólo por ser anticastristas, con pocas posibilidades de acceso a las editoriales o publicar artículos en la prensa española” (Connor, 2009). De ahí la oportunidad o la necesidad de llenar un espacio en el mercado editorial español, y más aún en estos últimos años, cuando la temática cubana se ha puesto de moda (De la Paz, 2006).

“Es esa misma voluntad maniquea del régimen la que nos ha forzado a publicar lejos de sus orillas”, afirma Pío Serrano (*Otro Lunes*, 2008), haciendo hincapie en el “pecado original” que estaría al origen del engendro librero en territorios libres y democráticos por definición constitucional. Este editor, con un pasado intelectual de gran respeto (fue profesor del Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana, participó del Grupo El Puente y estuvo cercano a la primera etapa de la valiosa revista *El Caimán Barbudo*), reside en España desde 1974, un año antes de la muerte de Franco, pero sólo en 1990 dio inicio al proyecto de *Verbum* junto con Aurora Calviño, además de figurar

años 60 fueron reclusos a jóvenes cuyas actitudes sexuales, sociales, culturales, éticas o religiosas no se consideraran propias de un miembro de la nueva sociedad socialista.

¹⁰ *Encuentro* fue fundada en 1996 por el escritor y cineasta Jesús Díaz (que había salido de Cuba hace pocos años) con el intento programático de romper con el principio de exclusión de unos y otros, publicando lo escrito dentro y fuera de la Isla según el criterio de la calidad, bajo el principio que existe una sola cultura cubana. En Cuba, donde la reflexión sobre la diáspora y un tímido diálogo con la franja moderada de los intelectuales “quedados” en el extranjero había comenzado en la década de los 90 a través de encuentros y coloquios, la respuesta a *Encuentro* fue *La Jiribilla*, revista creada en los albores del nuevo milenio bajo inspiración y apoyo del escritor y actual ministro de la cultura Abel Prieto. También esta revista electrónica ha logrado darle espacio y voz a muchos intelectuales de la diáspora, informando además sobre las actividades de otras revistas culturales, *in primis La Gaceta de Cuba* (Codina, 2002; Fornet, 2005). A pesar de muchas polémicas y algunos desencuentros (en 2002, por ejemplo, salió en *La Jiribilla* una investigación de García Miranda sobre *Encuentro*, para demostrar “cuál es la agenda política de la revista, sus financistas, el lugar que ocupa en la estrategia de agresión del Gobierno norteamericano contra Cuba, y cómo actúa en calidad de instrumento para frustrar, desviar y desnaturalizar los vínculos que se han ido estableciendo con la emigración”), ambas revistas siguen presentándose al lector *super partes* como bastante abiertas y poco dogmáticas: un puente cultural que contra vientos y mareas resiste al embate de los mutuos rencores, de la constante desconfianza, de los conflictos en acecho.

¹¹ Betania tiene diez colecciones: Poesía, Ensayo, Narrativa, Teatro, Antologías, Arte, Literatura infantil, Ciencias Sociales, Palabra Viva y Documentos. A pesar de haber sido creada para promover y difundir en el ámbito de España las obras de autores exiliados, reconoce su fundador que muchos de los libros betanianos más vendidos son los de autores clásicos, como José Martí y Dulce María Loynaz (que nunca se fue de la Isla). Entre los del exilio, quien asegura las ventas es Reynaldo Arenas con su poemario.



entre los fundadores, con Jesús Díaz, de la ya mencionada revista *Encuentro de la Cultura Cubana*.

Gracias al indiscutible nivel de sus propuestas¹² - causa y efecto de mucho prestigio académico y poder empresarial - Verbum ya no se identifica como baluarte o refugio cultural del exilio cubano, porque se ha impuesto en el complejo mercado editorial español como una verdadera editorial nacional (esta es por lo menos mi percepción, creo que compartida con otros colegas lingüistas que a menudo acuden a sus valiosos diccionarios y a sus textos de didáctica).

Financiada y dirigida desde 1998 por Víctor Batista Falla, ya generoso editor de dos revistas culturales de los años 80 de indudable valor, *Exilio* (dentro de la estela de Orígenes) y *Escandalar* (mucho más latinoamericana o internacional), la Editorial Colibrí - que su mecenas considera un poco como "la continuación de su propia biblioteca" (Díaz 2003) - nació del deseo de publicar dos ensayos que el ya fallecido Jesús Díaz le había señalado como valiosos: *El arte de la espera* de Rafael Rojas y *La Revolución cubana* de Marifeli Pérez-Stable; sin embargo, ya que en los 90 del siglo pasado hubo un resurgimiento en las indagaciones sobre la identidad cubana, muchos más fueron los títulos (en buena parte provenientes del mundo académico norteamericanos), que Víctor Batista Falla pudo elegir. Es así que desde hace diez años, contando con algunas firmas de indudable espesor teórico (Roberto González Echeverría, Rafael Rojas, Duanel Díaz, Ernesto Hernández Busto, Jorge Luis Arcos y otros), Colibrí se mantiene fiel al propósito de dedicarse al ensayo, "tan importante o más que la narrativa, muchísimo más especializado y con menos salida" (Díaz, 2003) y actualmente son muy pocos los títulos que un investigador hispanoamericanista no quisiera tener en su biblioteca.

De estilo conservador y tendencia liberal podría definirse la editorial Pliegos, fundada en 1982 por César Leante¹³, cuyos numerosos libros contribuyen a enriquecer el

¹² De las muchas colecciones, cabe mencionar: Verbum Diccionarios, que presenta un catálogo de obras de consulta que van desde los eufemismos en español hasta las abreviaturas, pasando por diccionarios temáticos, de economía y empresa, de términos literarios, de terminología militar y de personajes de la literatura alemana; Verbum Mayor, creada para dar a conocer obras del patrimonio cultural que poseen un carácter ejemplar (los tres volúmenes de la *Antología de la poesía cubana* de José Lezama Lima, *Islas* de María Zambrano, *Historia cultural y literaria de la América Hispánica* de Pedro Henríquez Ureña, entre otras); Verbum Ensayo, iniciada en 1992, con autores como F. Schiller, J. P. Richter, María Zambrano, Pedro Henríquez Ureña, José Olivio Jiménez, G. H. Von Wright, Enrique Pérez Cisneros, Manuel Moreno Fragnals, José Lezama Lima, Severo Sarduy y Roberto González Echeverría; Verbum Poesía, que ha mantenido desde sus inicios la vocación de dar a conocer voces poéticas de sostenido prestigio en sus países pero poco o nada conocidos en España (Gastón Baquero, José Lezama Lima, José María Heredia, Julián del Casal, Orlando Rossardi, Armando Alvarez Bravo, Efraín Rodríguez Santana, José Abreu Felipe, Reinaldo García Ramos, Santiago Méndez Alpizar, Pedro Shimose, Hugo Gutiérrez Vega, Noni Benegas o Santiago Silvestre, etc. de Hispanoamérica; Ko Un, Yi Sang, So Chongju, Kim Chunsu, Chon Sangbyon, etc. de Corea; Tugrul Tanyol de Turquía; Steven White, E.E. Cummings y Louis Bourne de EE. UU.; Veronique Veronique Tadjou, Babacar Salí y Jean-Luc Raharimanana, etc. de África).

¹³ César Leante (Matanzas, Cuba,1928) trabajó en su país para la radio y la televisión antes de incursionar en el periodismo. Fue Jefe de Servicios Especiales de la agencia de noticias Prensa Latina, agregado cultural de Cuba en París, secretario de relaciones exteriores de la UNEAC, y asesor literario del Ministerio de Cultura cubano. Desde 1981 vive en España donde se le otorgó asilo político. Como



sobrio catálogo de una editorial creada, como se lee en la página web de la revista, “para suplir un vacío que a nuestro parecer había en el campo de la ensayística literaria hispánica. “De modo general”, se lee en la presentación de la editorial, “nos parece que evidentemente en el panorama editorial español hay una tendencia al mercantilismo, sobre todo en la novelística – grandes premios en metálico, propaganda desmesurada, consecución de lectores como sea –, quizá en detrimento de la calidad cultural. Por nuestra especialización, nos sentimos orgullosos de nuestra singular contribución a la edición española.

Un aire mucho más joven y dinámico se respira paseando por el sitio de Aduana Vieja, que hace hincapie en su característica de editorial *independiente*, creada en el año 2003 “para publicar libros que nos apetecía leer y para unir a autores que imaginábamos colaborando en un mismo volumen”. El catálogo – coherente con lo afirmado – ayuda a promover la literatura cubana en España, así como obras de trascendencia literaria, social, artística y filosófica para la cultura española e hispanoamericana, dando espacio a nombres nuevos de narradores, poetas y críticos, pero desde (y dentro) de la perspectiva militante del exilio político. Su director, el joven Fabio Murrieta, desde 1997 residente en Cadiz, se encuentra además entre los fundadores de la asociación “Con Cuba en la distancia”, que tiene dos objetivos fundamentales: la difusión de la cultura cubana a través de congresos y premios y “la asistencia y apoyo a los socios mediante un programa de ayuda”. (De la Paz 2003). Si el término “ayuda” me suena un poco raro en un contexto de asociación cultural, demasiado optimista me parece el empleo del adjetivo “independiente”. En efecto, a través de Fabio Murrieta, Aduana Vieja se acerca no sólo a una anónima y misteriosa empresa de gestión de proyectos culturales y comunicativos, financiadora de los primeros “Encuentro de Creación y Exilio, Con Cuba en la Distancia”, sino también a la Fundación Hispano Cubana (FHC)¹⁴ de cuya revista Fabio Murrieta es actualmente miembro del consejo editorial junto con su colega Felipe Lázaro. De ahí que la “libertad” y la independencia de Aduana Vieja sea en dependencia del respeto a la línea dura de sus mecenas, que no preve diálogo y colaboración con cubanos residentes en la Isla (a no ser que se hayan declarado disidentes).

En general, considero que la oferta de las editoriales del exilio (sobre todo las españolas) es de buena calidad y que a pesar de los pesares, quedan resquicios de diálogo entre “las dos orillas” (aunque muchos editores de la diáspora rechacen esta

cuentista es autor de *La rueda y la serpiente* (1969), *Tres historias* (1977), *Propiedad horizontal* (1979), *Desnudo femenino y otros cuentos* (1995). Sus ensayos político- literarios incluyen *El espacio real* (1975), *Fidel Castro: El fin de un mito* (1991), *Hemingway y la revolución cubana* (1992), y *Gabriel García Márquez: el hechicero* (1996). Es autor también de lo que él considera su autobiografía política en —hasta ahora— dos volúmenes: *Revive, Historia. Anatomía del castrismo* (1999), y *Volviendo la mirada* (2002). Como novelista ha publicado *Padres e hijos* (1967), *Capitán de cimarrones* (1982), *Calembour* (1988), y *El bello ojo de la tuerta* (1999) y *Muelle de Caballería* (2002).

¹⁴ Esta organización radicalmente anticastrista y declaradamente anticomunista surgió en noviembre del 1996 por iniciativa de Guillermo Gortázar, diputado del Partido Popular (PP), Jorge Mas Canosa, discutido impresario cubano-americano posiblemente vinculado a la mafia di Miami, y Carlos Alberto Montaner, que en 1960 fue acusado en su país de terrorista en acuerdo con la Cia.



imagen¹⁵) y entre síngulos intelectuales libres de prejuicios (que sí los hay, dentro y fuera de la Isla); sin embargo, el límite más grande, a la vez político y económico, está en la escasa circulación de libros publicados dentro y fuera de Cuba. Como justamente ha declarado el director de Colibrí, llegará un día, si no es que ya ha llegado, en que las editoriales del exilio representen un reto para la política cultural de la Isla (*Otro Lunes*, 2008)¹⁶. Mientras tanto, son el lector medio, el estudiante, el joven investigador, que sufren este bloqueo, en Europa y Estados Unidos así como en Cuba. Si los libros de Plaza Mayor han estado presentes en las Ferias del Libro de La Habana y si otros de Colibrí e Universal, por ejemplo, se han distribuido por trasmano y no están a la venta, esto no depende sólo “de la cerrazón —o sin razón— burocrática” y del hecho que “las librerías son monopolio del Estado cubano” (*Otro Lunes*, 2008), ya que aunque se vendieran libremente nadie podría comprarlos, porque es notorio que el poder adquisitivo de la moneda nacional cubana no lo permite. Viceversa, para una editorial cubana es demasiado costoso acceder a los distribuidores europeos y de esta forma lograr que sus ediciones luzcan en los estantes de las grandes librerías madrileñas (de ahí la necesidad imprescindible de viajar a Cuba “por libros” y la consiguiente preocupación por el “exceso de equipaje” que agobia a los especialistas e investigadores al chequear sus maletas para el viaje de regreso). La forma de acceso a los productos editoriales cubanos, pues, siguen siendo las FIL, en primer lugar la de Guadalajara, donde están presentes las editoriales de todo el mundo hispánico, incluyendo las de Estados Unidos.

En conclusión, y volviendo a las editoriales del exilio, me parece que la selección de sus libros responda casi siempre a un criterio de calidad, difícilmente compatible con las leyes del mercado librero. Hoy en día, en efecto, el interés de los lectores (por lo menos europeos) para la obra de autores cubanos contemporáneos - muchos de los cuales publican en las mayores editoriales españolas, ganan premios literarios y tienen excelentes agentes literarios que los representan eficazmente en el mundo - no depende mucho de su condición de exiliados, insiliados o fidelistas, creo yo, sino en su capacidad de brindar al público exactamente las historias y los ambientes que este público espera encontrar en una novela del Caribe. Hasta la lengua empleada suele responder a determinados criterios: un argot moderado y algunos *realia* de fácil comprensión, para que los lectores españoles puedan saborear lo exótico sin mucho esfuerzo y para que los futuros traductores a otros idiomas europeos (casi nunca especialistas de literatura hispanoamericana y mucho menos cubana) “no metan la pata” o no se vean obligados a añadir notas y armar glosarios. Gracias al turismo y a las inversiones extranjeras, Cuba sigue estando de moda (aunque la borrachera de los años 90 parece haber pasado) y para un artista ya no es imprescindible vivir fuera de la Isla para ser conocido. En consecuencia, a ningún escritor que vive en la Isla le interesa –

¹⁵ “Serán dos orillas”, dice Fabio Murrieta, “pero si se les retratara desde arriba, se vería que las olas no llegan nunca a la arena; es como si el viento soplara desde la tierra en sentidos contrarios, alejando siempre las olas de la arena” (*Encuentro*, 2008).

¹⁶ Y vice versa, diría yo, porque no siempre el exilio se entera o quiere enterarse de las cosas buenas que también pasan y se debaten en la patria añorada, que a su vez podrían representar un reto y estimular una revisión de sus actitudes cerradas o de sus prejuicios.



pudiendo escoger – publicar sus libros con pequeñas editoriales de calidad, sino con empresas que les garanticen una buena distribución y consecuentemente un buen volumen de royalties. El resultado es que ni los escritores más orgánicos al sistema, como Daniel Chavarría o Leonardo Padura, ni tampoco los más alternativos y hasta cierto punto marginales, como Juan Pedro Gutiérrez y Yoss, piensan “quemar” sus libros publicándolos con editoriales del exilio, doblemente rechazables porque económicamente modestas y políticamente incómodas. Sin embargo, creo que a nuestros amigos de Colibrí, Aduana Vieja, Verbum, Plaza Mayor, Iduna, Betania, La Gota de Agua, La Torre de Papel, Pliegos y sobre todo Universal, este detalle no les extrañe para nada: los ms jóvenes de ellos, que tuvieron que estudiar los fundamentos del marxismo-leninismo en su tierra y hoy en día saborean, desde su exilio, los defectos del capitalismo y las virtudes de la libertad, saben muy bien, como decía nuestro Francisco de Quevedo, que “poderoso caballero es don Dinero”.

EDITORIALES MENCIONADOS

Aduana Vieja <www.aduanavieja.com>
Betania <www.ebetania@spamfilterteleline.es>
Colibrí <www.editorialcolibri.com>
Editorial Cubana Luis Botifoll - 500 S.W. 127 Ave. Fl. 33184.
Iduna <www.idunaed.com>
La Torre de Papel <<http://edtorredepapel.blogspot.com/>>
Plaza Mayor - <www.editorialplazamayor.com>
Pliegos <www.barataria.com/pliegos.html>
Universal <www.ediciones.com>
Verbum <www.verbumeditorial.com>

BIBLIOGRAFÍA

2008, “Editoriales en el exilio: una balsa en la cultura cubana”, *Otro lunes (Revista hispanoamericana de cultura)*, 4,
<<http://www.otrolunes.com/hemeroteca-ol/numero-04/html/punto-de-mira/punto-de-mira-n04-a01-p01-2008.html>> (10 de septiembre de 2009)

Agamben, G. (1996) “Política del exilio”, *Archipiélago*. Cuadernos de crítica de la cultura, 26-27, pp. 41-52.

Arango A., 2003, “La literatura cubana está viva”, en Blanco Figueroa, F. (ed.), *Jóvenes del tercer milenio*, México, Ediciones de Buena Tinta, pp.207-224.



Codina N. 2002, El (otro) discurso de la identidad y La Gaceta de Cuba en los 90», *La Jiribilla*, n. 49, <www.lajiribilla.cu/2002/n50_abril/1274_50.html> (10 de septiembre de 2009)

Connor, O., 2009, "Literatura del exilio cubano en el mundo", *El Nuevo Herald*, 30/01 <<http://www.miami.com/mld/elnuevo/11687681.htm>> (10 de septiembre de 2009)

De la Paz L., 2006, "Betania, una editorial cubana en España", *Diario de las Américas*, 24/06, <<http://www.diariolasamericas.com/news.php?nid=7552>> (10 de septiembre de 2009)

De la Paz L., 2003-2004, "Fabio Murrieta contigo en la distancia" *El ateje*, año III, n. 8, octubre 2003 - enero 2004, <www.elateje.com/0308/entrevistas030801.htm> (10 de septiembre de 2009)

De la Paz L., 2009, "Editoriales cubanas en Miami", *Diario de las Américas*, 11/04, <<http://www.diariolasamericas.com/news.php?nid=75850>> (10 de septiembre de 2009)

Díaz, J., 2003, "Víctor Batista, retrato de un editor", *Encuentro* 28/29 primavera/verano, <[http://www.cubaencuentro.com/revista/revista-encuentro/archivo/28-29-primavera-verano-de-2003/\(filter\)/index](http://www.cubaencuentro.com/revista/revista-encuentro/archivo/28-29-primavera-verano-de-2003/(filter)/index)> (10 de septiembre de 2009)

Fornet, A., 2005, "El discurso de la nostalgia", *La Jiribilla*, URL: <http://www.lajiribilla.cu/2005/n237_11/237_15.html> (10 de septiembre de 2009)

García Miranda J.A., 2002, "Encuentros, desencuentros. De Encounter a Encuentro", *La Jiribilla*, n. 50, <http://www.lajiribilla.cu//n50_abril/1277_50.html> (10 de septiembre de 2009)

Guanche, J.C., 2001, "Un día en feria, desde la calle", *La Jiribilla*, URL: <http://lajiribilla-habana.cuba.cu/2001/n30_diciembre/834_30.html> (10 de septiembre de 2009)

Monsiváis, C. 2003, "Editorial Plaza Mayor", *La Jiribilla*, <http://www.lajiribilla.cubaweb.cu/2003/n088_01/088_18.html> (10 de septiembre de 2009)

Rojas R., 2006, *Tumbas sin sosiego*, Madrid, Anagrama.

Rojas R., 2008, "Antes del exilio", *Cubanet* (internacional), URL: <http://www.cubanet.org/CNews/y08/may08/19inter_6.html> (10 de septiembre de 2009)

Irina Bajini es profesor agregado e investigadora de literatura hispanoamericana en la Universidad degli Studi de Milán. Además de traductora y editora, es especialista de teatro musical ibérico y de temas cubanos y peruanos. Recientemente ha extendido sus intereses a las relaciones literarias entre Italia y Latinoamérica y a las expresiones culturales afroiberoamericanas.

irina.bajini@unimi.it